

El misterio de María Magdalena y Jesús

Ni penitente, ni pecadora

En 1969, el papa Pablo VI retiró del calendario litúrgico el apelativo de “penitente” adjudicado tradicionalmente a María Magdalena; asimismo, desde esa fecha dejó de emplearse en la liturgia de la festividad de María Magdalena la lectura del Evangelio de Lucas acerca de la mujer pecadora. Desde entonces, la Iglesia católica ha dejado de considerar a María Magdalena una prostituta arrepentida. Sin embargo, esta visión continúa siendo, equivocadamente, la predominante para muchos católicos.

En 1988, el papa Juan Pablo II en la carta *Mulieris Dignitatem* se refirió a María Magdalena como la “apóstol de los apóstoles” y señaló que en “la prueba más difícil de fe y fidelidad” de los cristianos, la Crucifixión, “las mujeres demostraron ser más fuertes que los apóstoles”.

El 10 de junio de 2016, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos publicó un decreto por el cual se eleva la memoria de santa María Magdalena al grado de fiesta en el Calendario Romano General, por expreso deseo del papa Francisco.

María Magdalena fue fuente de inspiración para una de las místicas más importantes de la Iglesia católica, Santa Teresa del Niño Jesús, quien admiraba este amor tan profundo relatado en el Evangelio en el cual María Magdalena piensa en servir a quien ama; fue así que Teresa decidió dedicar su vida a quien más amaba: Jesús de Nazaret. En 1894 escribió: “Jesús nos ha defendido en la persona de María Magdalena”.

El matrimonio de Jesús y María Magdalena

En varios textos gnósticos, como el Evangelio de Felipe, se muestra que Jesús tenía con María Magdalena una relación de mayor cercanía que con el resto de sus discípulos, incluidos los apóstoles. En concreto, el Evangelio de Felipe habla de María Magdalena como “compañera” de Jesús y menciona que éste la besaba en la boca.

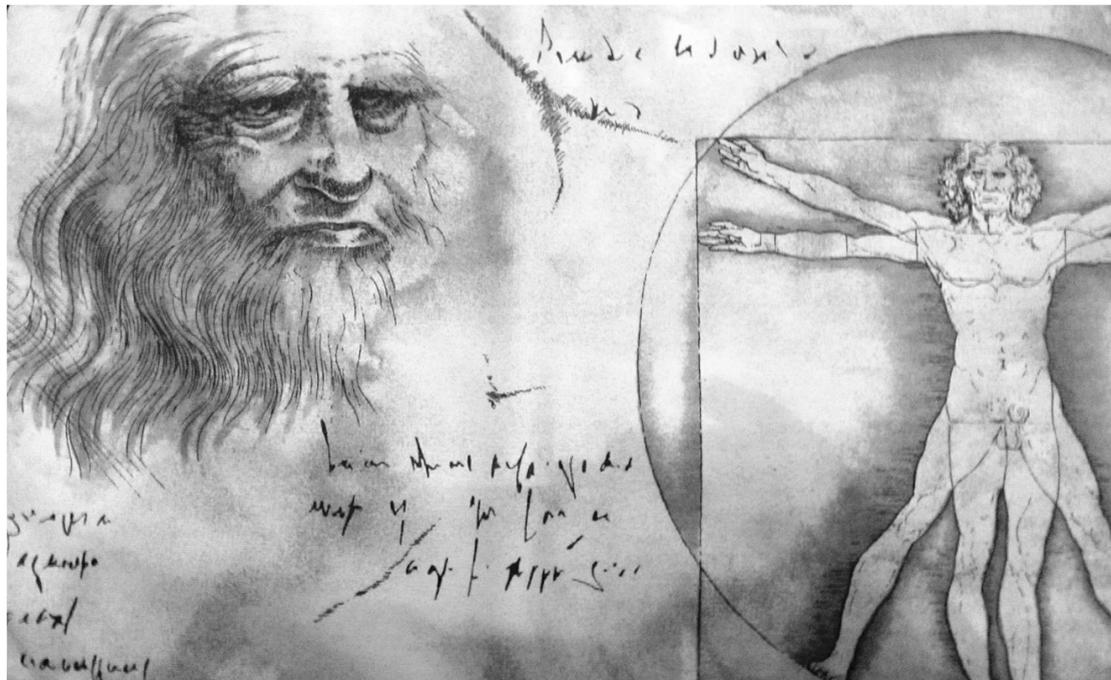
En los evangelios canónicos, María Magdalena es (además de la madre de Jesús) la mujer que más veces aparece, y se le presenta como seguidora cercana de Jesús. Su presencia en los momentos cruciales de la muerte y resurrección de Jesús puede sugerir que estaba ligada a él por lazos conyugales.

Otro argumento que esgrimen los defensores de la teoría del matrimonio entre Jesús y María Magdalena es que en la Palestina de la época era raro que un varón judío de la edad de Jesús (unos treinta años) permaneciese soltero, especialmente si se dedicaba a enseñar como rabino, ya que eso hubiese ido en contra del mandamiento divino “Creced y multiplicaos”.

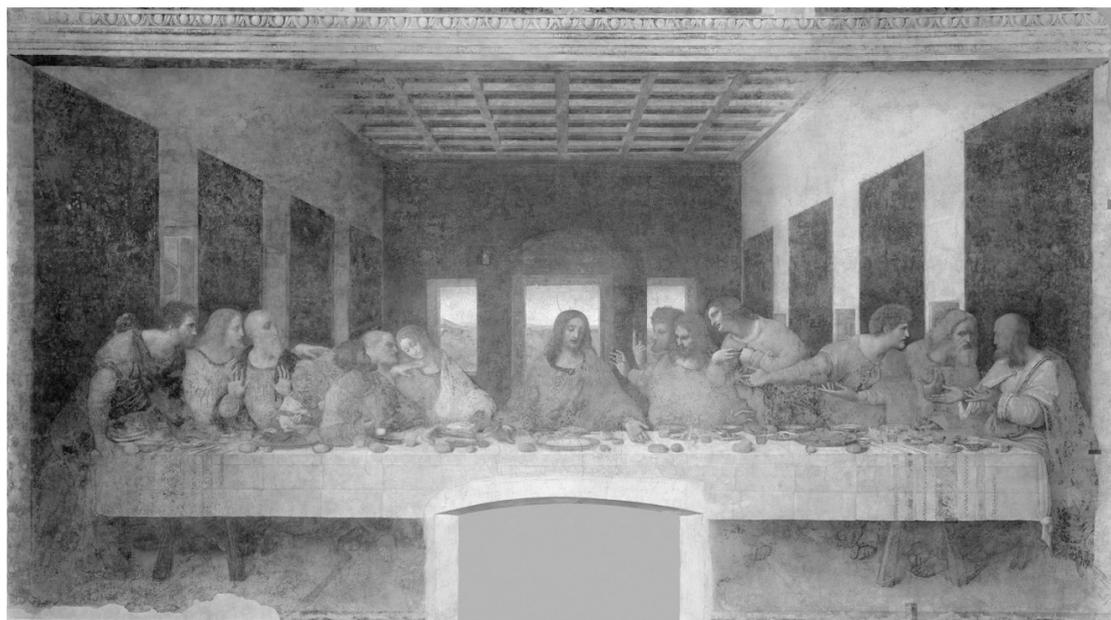
El discípulo amado por Jesús

Ramón K. Jusino propuso la teoría de que María Magdalena pudo ser el “discípulo a quien amaba Jesús” que se presenta como autor del Evangelio de Juan y que es tradicionalmente identificado con el apóstol que lleva este nombre. Jusino se basó en el hecho de que en varios textos se dice que hubo una relación de especial cercanía entre Jesús y María Magdalena. Raymond E. Brown señaló que el Evangelio de Juan recogería la tradición de una comunidad a la que él denominó comunidad joánica o juánica. Según Jusino, esa comunidad podría remontarse al testimonio de María Magdalena como testigo ocular de Jesús. El cuarto evangelio, en consecuencia, es obra de María Magdalena y no de Juan.

Y respecto al “discípulo al que Jesús amaba” y que se encontraba al pie de la cruz cuando éste fue crucificado, recordemos que al pie de la cruz sólo estaban tres mujeres: María, madre de Jesús; su hermana, María Salomé, madre de los que Jesús llamaba “hijos del trueno”, Santiago y Juan; y María Magdalena, quien recogió el cuerpo y lo vio resucitar. El discípulo a quien Jesús amaba, al pie de la cruz, y al que le dice “ahí tienes a tu madre”, era entonces María Magdalena. A su madre la volteó a ver y le dice “Ahí tienes a tu hija”, señalando a otra que no podía ser más que María Magdalena.



Leonardo Da Vinci y su dibujo del Hombre de Vitruvio.



La Última Cena, de Leonardo Da Vinci. Los apóstoles eran, de izquierda a derecha: Bartolomé, Santiago el Menor, Andrés, Judas Iscariote, Pedro (Simón el pescador), Juan, Jesús, Tomás, Santiago el Mayor (Jacobo), Felipe, Mateo, Judas Tadeo y Simón Zelote. Obsérvese que Juan, ubicado a la izquierda de Jesucristo, desde nuestra visión, forma, por su inclinación, una “V” perfecta con el brazo de Jesús y efectivamente, parece una mujer.

El secreto tras la pintura de La Última Cena

Leonardo Da Vinci no imaginaba la sorpresa que le esperaba

Ahora responderé a preguntas que me han formulado en diversos foros. Con un saludo especial a mis amigas y al sacerdote que configuran la reunión mensual en Tlapacoyan de las “20 mujeres y un hombre” (llamémosle así), a la que tuve el honor de ser invitado.

La fecha en que se realizó la Última Cena ha sido motivo de discusiones en las que por ahora no voy a profundizar, por falta de espacio, pero sí en un suceso colateral: La tragedia que determinó la creación de la pintura de Leonardo Da Vinci sobre tal cena.

Leonardo di ser Piero da Vinci es, a la fecha, uno de los artistas más admirados. Veinte años después de su muerte, que ocurrió el 2 de mayo de 1519 en el castillo de Clos-Lucé, en Turena, Francia, cuando tenía 67 años de edad, su mecenas, Francisco I, rey de Francia, le dijo al escultor Benvenuto Cellini que nunca hubo otro hombre en el mundo que supiera tanto como Leonardo y no tanto de pintura, escultura y arquitectura como de filosofía.

Dice la tradición que murió precisamente en los brazos de este rey. La creencia parte del epígrafe redactado por Giorgio

Vasari: “Leonardo Da Vinci, ¿Qué más se puede decir? Su genio divino y su mano divina le merecieron expirar sobre el pecho de un rey. La virtud y la fortuna velan, premio a los grandes gastos, en este monumento que le corresponde”.

Nació en la República de Florencia, actual Italia, el 15 de abril de 1452, en Anchiano, Toscana. Y a lo largo de su vida demostró su genio en todas las disciplinas. Fue inventor, un gran arquitecto, escultor y pintor.

El Código Da Vinci, de Dan Brown, lo trajo de vuelta a la fama.

La Gioconda, o La Mona Lisa, que permanece a la fecha en el Museo del Louvre, la pintó entre 1503 y 1506. La modelo fue probablemente Lisa Gherardini, esposa de Francesco Bartolomeo del Giocondo.

Dibujó “El Hombre de Vitruvio” en uno de sus diarios en 1492 y se basó para esto en los textos de arquitectura de Vitruvio, arquitecto de la antigua Roma. El dibujo es una aportación tan importante que lo he analizado en detalle en una de mis colaboraciones, la columna “Personajes”, que aparece en Código Diez. El espacio impide

que tal análisis tenga ahora tenga cabida en este espacio, pero lo tendrá en el futuro.

La Última Cena

Comenzó a pintar La Última Cena en 1494 y acerca del año en que la terminó hay varias leyendas. Algunas parten de los relatos de Matteo Bandello y Giambattista Giraldi... Y de otros.

Una de esas historias afirma que Leonardo se llevó en realidad más años en la elaboración de la famosa pintura que las que señalan 1498 como el año en que la terminó, entre otras razones por el empeño que puso para retratar las expresiones de los personajes que la formaban.

Para pintar la cara de Jesús necesitaba un modelo que reflejara bondad, pureza y nobles sentimientos. Finalmente encontró el modelo ideal en un joven con una extraordinaria belleza varonil que vivía cerca del Convento de Santa María delle Grazie, en uno de cuyos muros realizó la obra. Fue el primero que pintó.

Con once de los apóstoles no tuvo gran problema.

Pero el verdadero trabajo comenzó cuando buscaba al modelo ideal para representar a Judas Iscariote, tenía que ser un hombre con cara de despiadado, traidor y avaro.

Pasó mucho tiempo y un día le hablaron a Leonardo de la

región que cumplía con todos los requisitos. El artista fue a verlo y quedó maravillado: era el Judas Iscariote con el que había soñado.

Habló con el director del penal y le solicitó que le prestara al recluso para tomarlo como modelo en el convento, era obvio que no podía llevar el muro en el que plasmaba la pintura hasta la cárcel.

Dada la fama de Da Vinci, el director accedió y le mandó al criminal resguardado por dos carceleros.

El maestro indicó al modelo cómo debía posar y éste se mantuvo en la misma posición durante todas las sesiones, imperturbable, distante, sin mostrar emoción alguna.

Pasaban los días y no había diálogo entre modelo y artista.

Cuando Leonardo terminó la pintura se la mostró al condenado, quien cayó de rodillas de la impresión, se llevó las manos a la cara y se soltó llorando.

Da Vinci se sorprendió con esa actitud y le preguntó al reo que porqué reaccionaba de esa manera. Éste le respondió: “Maestro, ¿No se acuerda usted de mí? Y Leonardo, gran observador que además llevaba varios días pintando ese rostro, le dijo al hombre que estaba bañado en lágrimas: “No, no te conozco. Nunca antes te había visto”.

El hombre, todavía en el piso y sin saber a quién pedir perdón, ni de qué, le dijo entonces al florentino: “Maestro, yo soy aquel joven que usted escogió

hace 20 años para representar a Jesús en este mismo cuadro”.

Respuestas y ¿Quién era Juan en realidad?

De esta historia, podríamos reflexionar acerca de la belleza interior y la exterior. El caso recuerda al de Dorian Gray.

Leonardo no pudo tardar 20 años pintando La Última Cena. Lo más creíble es que efectivamente la haya elaborado entre 1494 y 1498. De ser real la historia anterior, el modelo en el que se basó para pintar a Jesús y a Judas Iscariote tuvo un cambio brutal en su fisonomía en sólo 4 años.

Por otra parte, la cara de Judas no se aprecia lo suficiente como para que fuera necesario conseguir a alguien que se viera como despiadado, traidor y avaro. Otra característica que debemos resaltar es que Juan pareciera ser efectivamente una mujer, María Magdalena en este caso.

Robert Ambelain en su libro, “Jesús o el secreto mortal de los templarios”, plantea la posibilidad de que Juan fuera homosexual, aunque afirma que él no asume esa posición, y cuando recuerda el pasaje en que Juan recarga su cabeza sobre el pecho de Jesús, como lo hacían las esposas, sugiere que se pudo deber a que fuera el hermano menor de Jesús. Nunca llega a la teoría del “Enigma Sagrado” y/o del “Código Da Vinci” de que en realidad era una mujer, esposa de Jesús, María Magdalena (ADG).